

## El grabador ejeano Carlos Casanova (1709-1770) y su hijo el medallista Francisco Casanova (1731-1778)



Carlos fue un ilustre artista del dibujo y la pintura y fue pintor de cámara de Fernando VI y Carlos III. Su hijo, Francisco, grabador y director de la Real Casa de la Moneda de México. La exposición recoge, junto a un espectacular catálogo, obras de ambos artistas ejeanos que fueron una referencia en España y en el mundo. El catálogo es obra de los profesores Arturo Ansón Navarro y Luis Roy Sinusía bajo la coordinación de José Luis Pano que es además el comisario de la exposición.

Según se desprende del título de este proyecto expositivo, la figura principal del mismo, aunque no la única, es **Carlos Casanova** (Ejea de los Caballeros, Zaragoza, 1709– Madrid, 1771), un artista que inició su formación en la ciudad de Zaragoza, tanto en el dibujo y la pintura, en la academia particular de Dibujo que tenía Juan Zabalo, como en el grabado, con el que sería su futuro suegro, el platero y grabador Francisco Zudanel. Durante su juventud realizó algunos grabados en Zaragoza y, cuando contaba 22 años, grabó ocho hermosas planchas para un hermoso *Libro de Ornatos*, con motivos protorrocócó y con un *autorretrato* en la portada, que publicó en San Sebastián. Carlos Casanova casó en Zaragoza en 1725 con Bárbara Zudanel; el matrimonio tendría un hijo, Francisco, nacido en 1731, que llegaría a ser también destacado grabador y desarrolló su actividad de grabador en España y como grabador en hueco de la Real Casa de la Moneda de México.

De la producción como grabador en su etapa zaragozana, además de obras de temática religiosa, Carlos Casanova realizó el *Plano y Vista de la Ciudad de Zaragoza por el Septentrión* (1734), obra muy importante que en 1769 volvería a realizar en mayor formato y con leves modificaciones de actualización topográfica. Es el primer plano que conocemos de la ciudad de Zaragoza.

En 1740 se trasladó a Madrid, seguramente movido por su afán de prosperar artística y profesionalmente en la Corte. Realizó grabados para ilustrar libros, y especialmente intervino junto con Juan Bernabé Palomino, Juan Moreno y otros grabadores en la ilustración de la magna obra de Jorge Juan y Antonio de Ulloa *Relación histórica del viaje a la América meridional* (1748). En las tres láminas que grabó para esta obra, que le dieron indudable fama, demostró sus grandes cualidades para el grabado topográfico y paisajístico. Por entonces, reinando ya Fernando VI, Carlos Casanova ya era retratista de miniatura, y entró al servicio del monarca, que le nombró pintor de Cámara en miniatura el 1 de agosto de 1750 con un sueldo de 10.000 reales de vellón. En 1754 la Real Academia de San Fernando le eligió académico de mérito, y le encargó la ejecución del retrato grabado de Fernando VI para la portada de la *Distribución de Premios* a los alumnos de la misma de 1753, libro editado en 1754 y obra de excelente ejecución. En otras ocasiones reproduciría la imagen grabada del monarca español para diversas publicaciones, y su actividad como grabador la compatibilizó con la ejecución de diversos retratos de miniatura de los reyes Fernando VI y Bárbara de Braganza, así como de los hijos del rey Carlos III.

El nuevo monarca, atendiendo a los méritos de Casanova, le aumentó el sueldo a 18.000 r.v. en junio de 1760, con la obligación de hacer todos los retratos en miniatura que se le encomendasen, recibiendo además 25 doblones por cada retrato oficial que se le encargase. Falleció Casanova a comienzos de enero de 1771, o a finales de 1770, después de una importante actividad como grabador y como pintor de Cámara, que le convierten en figura artística muy destacada de los reinados de Fernando VI y comienzos del de Carlos III. Carlos Casanova, junto con Juan Bernabé Palomino y con Tomás Francisco Prieto, fueron los tres grabadores más destacados de mediados del siglo XVIII en España, y por ello su obra merece ser debidamente resaltada y valorada, tanto en Aragón como en Madrid.

Pero además de Carlos Casanova, y no menos significativa, es la figura ya citada de su hijo, el también pintor y grabador **Francisco Casanova y Zudanel** (Zaragoza, 1731-Ciudad de México, 1778), de quien conocemos que aprendió con el padre el arte de la pintura, y que, trasladados ambos a Madrid, fue alumno destacado de la Junta Preparatoria de la futura Academia de San Fernando. De su esmero y aplicación nos da idea de que obtuvo el primer premio, de primera clase, que concedió la institución académica en 1753.

Como grabador en lámina, el joven Francisco pronto dio buenas pruebas de manejar "los buriles con dulzura y corrección", según señala Ceán Bermúdez, y ahí están los grabados realizados en Madrid, destacando los realizados para la edición del libro *Escuela del Corazón*, o el dedicado a San Emigdio, que ejecutó en Cádiz en el año 1756, antes de su marcha hacia el Nuevo Mundo. De hecho, la principal actividad profesional de Francisco Casanova la llevó a cabo como grabador en hueco de la Real Casa de Moneda de México, en la que falleció siendo

director de grabado en 1778. Su puesto fue ocupado por el gran grabador español Jerónimo Antonio Gil (1732-1798), a quien luego le cupo el honor de ser el fundador de la Real Academia de San Carlos de la Nueva España, la primera que se erigía en tierras americanas.

Ahora bien, la actividad profesional de los Casanova quedaría incompleta si no se analizara el contexto artístico del grabado zaragozano del siglo XVIII. En este sentido, la época en la que vivió Carlos Casanova corresponde al momento de mayor auge del grabado zaragozano, y su carrera artística corre paralela a la evolución técnica y formal que observamos en la producción gráfica local. Una de sus mejores obras perteneciente a su etapa zaragozana, el *Tabernáculo de La Seo* (h. 1739), une al ejeano con el grabado propio de los talleres de platería, de modo que no parece aventurado asegurar que su formación como burilista la realizaría con **Francisco Zudanel**, artista prolífico que abastece la demanda de estampas en las primeras décadas del siglo XVIII, aunque su labor no alcanza, dicho sea de paso, las cotas artísticas de los orfebres que le precedieron y menos aún las de su discípulo.

Además del mencionado Zudanel, otros artistas locales y foráneos componen el panorama gráfico de la Zaragoza a la que se adscribe la primera etapa artística del grabador y miniaturista nacido en Ejea, como **Francisco del Plano**, destacado pintor y dibujante de láminas, **Juan Dubuison**, **Edelinck**, **Jerónimo Martín**, **Juan Bautista Ravanals**, **José Lázaro**, **Bernardo Bordas**, **Gregorio Mena**, **Ignacio Valls**, **Ángel de Huesca** o **Pablo Minguet**.

Coincidiendo con la marcha de Casanova a Madrid, hallamos en nuestra ciudad abundantes obras firmadas por **Beratón (Pedro o José Beratón**, calcógrafos locales documentados en este periodo), abiertas al aguafuerte, en las que el buril se emplea como herramienta auxiliar y que se caracterizan por la ingenuidad de sus representaciones anatómicas y espaciales, aspectos que el artista logra suplir gracias a un estilo minucioso y a un sentido decorativo de brillantes resultados.

Sin embargo, la época de mayor esplendor artístico la inicia **Braulio González**, artista que mereció del Consistorio zaragozano el nombramiento de pintor y grabador de la ciudad, el 5 de noviembre de 1764 y al igual que Casanova marchó a la Corte, donde recibiría la magistral influencia de Juan Bernabé Palomino, convirtiéndose a partir de ese momento en un maestro de refinados recursos, como podemos admirar en no pocas estampas piadosas.

La estela artística iniciada por Braulio González y Carlos Casanova fue seguida por **Mateo González**, sin duda el más importante grabador local, que mereció de la Real Academia de San Luis el nombramiento de académico de mérito el 1 de mayo de 1796. La innegable calidad de su extensa producción, en la que se alternan obras religiosas y profanas, se debe a un

dibujo de gran corrección, por lo general de su invención, y a una técnica impecable como grabador, en la que pone de manifiesto un amplio vocabulario formal.

Podemos afirmar, por último, que la copiosa producción gráfica zaragozana del siglo XVIII se caracteriza en general por la alta calidad artística, debida a una amplia y heterogénea nómina de grabadores, muchos de ellos nacidos o establecidos en nuestra ciudad, que ejercieron su oficio por encargo, principalmente, del Cabildo Metropolitano y de las numerosísimas hermandades religiosas que articulaban la vida social, aunque tampoco faltaron las iniciativas de los círculos ilustrados.

Todo lo expuesto con anterioridad se plasma en el **catálogo de la exposición** del modo que pasamos a detallar. El estudio se inicia con un trabajo del Dr. Arturo Ansón Navarro, que está dedicado a la personalidad artística de Carlos Casanova, dado que constituye el núcleo del presente proyecto expositivo. A continuación, le sigue un pormenorizado análisis del Dr. Luis Roy Sinusía sobre el grabado zaragozano de aquella época, analizando además las obras que Carlos Casanova ejecutó en nuestra ciudad; la *Vista de la Ciudad de Zaragoza*. El hijo de Carlos, Francisco Casanova y Zudanel es analizado por el Dr. José Luis Pano Gracia, poniendo un especial énfasis tanto en su actividad como grabador en lámina, mientras permaneció en España, como en lo tocante a su quehacer como grabador en hueco al frente de la Casa de Moneda de México. La catalogación de las obras expuestas corre a cargo del Dr. Roy Sinusía, que a su formación como historiador del arte suma su condición de grabador y restaurador de un buen número de láminas de los siglos XVIII Y XIX.

Después de lo dicho, creemos que ha quedado más que justificada la importancia artística y científica de estos dos grabadores aragoneses, que tan vinculados estuvieron a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y que vienen a incorporarse de pleno derecho a la lista de los mejores grabadores españoles del siglo XVIII, a lo que se suma la proyección que Francisco Casanova tuvo en tierras americanas, donde su labor ha quedado permanentemente vinculada con las mejores producciones de la Real Ceca de México.